

Á mi hermana, y el amor  
 Me roba Gil; él me quita  
 Hasta la misma esperanza:  
 Él es sin duda el esposo.  
 ¿Qué puedo? ¡él tan poderoso!  
 Sí: lo podrá mi venganza.

CÉYNOS. (*Entra enmascarado, y se acerca á Arrutia diciéndole:*

Jaime, seguidme á la calle.

(*En ese momento atraviesa el marqués con su comitiva, dirigiéndose á la salida: va enmascarado. Arrutia se fija en él, y en el rico puñal que lleva.*)

ARRUTIA. (*A él.*) ¡El puñal! (*A Céynos.*) ¿El de delante  
 Quién es? decid.

CÉYNOS. Lo arrogante  
 Denuncia al marqués del Valle.

(*En este momento han quedado solos en la escena Arrutia y Céynos.*)

ARRUTIA. ¿Él también? ¡hado siniestro!  
 ¡Los Ávilas y el marqués!  
 Me vengaré de los tres.

CÉYNOS. Marchemos.

ARRUTIA. Soy todo vuestro.

**Telón.**

## ACTO SEGUNDO.

Locutorio del convento de la Concepcion. A la derecha, gran puerta de entrada. A la izquierda, en primer término, ventana con reja; en segundo, puerta practicable. En el fondo, galería de columnas, y detras gran puerta que da al coro alto de la iglesia. Una lámpara suspendida del techo. Mesa y sillón de la época.

— *Fin* —

### ESCENA I

EL MARQUÉS.—ALONSO.—DON MARTIN.  
 —DON LUIS.—LA ABADESA.—VILLANUEVA.  
 ESPINOSA.—AGUILAR.—*Conjurados.*

EL MARQUÉS. ¿Todo está listo?

ALONSO. Señor,

Listos ya los caballeros,

Sólo esperan la señal.







Ó que era el hombre viejo.  
 Su capa de gorgoran  
 Manifestaba al momento  
 Un señor rico de hacienda;  
 Y de su espada el reflejo  
 No dejaba duda alguna  
 De que era un caballero.  
 Á poco andar, con la ronda  
 Dió: detúvose perplejo;  
 Mas al verle los corchetes  
 Se quitaron el sombrero.  
 Mi curiosidad creció:  
 Apreté el paso; mas tiempo  
 Perdí diciendo á la ronda  
 Mi nombre. El bulto negro  
 Volví á mirar en la plaza;  
 Iba á palacio. Suspenso  
 Me quedé; marché de prisa,  
 Y en los andamios del templo  
 Me oculté: pasó muy cerca;  
 Miré su rostro severo;  
 Siguió, y entró en el palacio.

EL MARQUÉS. ¿Y quién era?

ALONSO. El oidor Céynos,  
 Nuestro mortal enemigo.

EL MARQUÉS. ¿En San Francisco? No entiendo,  
 Que los franciscanos son  
 Leales.

ALONSO. En el convento

Puede haber muchos leales,  
 Y un traidor.

EL MARQUÉS. Te comprendo:

El guardian.

DON MARTIN. Con él tratamos

Este negocio.

DON LUIS. El sujeto

Debe venir.

ALONSO. Si llegare,

Que espere aquí, Aguilarejo;

Y si su traicion es cierta,

Habrá de matarle tiempo.

¿Está ya la sala lista?

LA ABADESA. Podéis entrar.

EL MARQUÉS. Á Consejo;

Que pensar es menester

Tan alta empresa con tiento.

ALONSO (*A Aguilar*). Cuida tú la portería.

*A la abadesa*). Señora, oíd un momento.

*(Se van por la galería; ménos Aguilar que  
 toma por la puerta de la derecha).*

## ESCENA II

LA ABADESA.—ALONSO.

ALONSO. Madre, decidme: ¿cumplidos  
 Están mis encargos?

LA ABADESA. Sí,  
 Señor.



- ALONSO.                   ¿Puede ántes aquí  
Venir Aldonza?
- LA ABADESA.               Queridos  
Hermanos tiene, y derecho,  
Ántes de dejar el mundo,  
De derramar su profundo  
Amor en su tierno pecho.
- ALONSO.                   ¿La ceremonia arreglada  
Estará?
- LA ABADESA.               La nave hermosa  
Deslumbra ya esplendorosa.
- ALONSO.                   Bien está.
- LA ABADESA.               No falta nada.  
Ya pronto tomará el velo  
La bella Aldonza; que es  
Velo que el mundo á sus piés  
Cubre, para abrir el cielo.
- ALONSO.                   La ceremonia quisiera  
Ver.
- LA ABADESA.               Si la queréis mirar,  
Al coro podéis entrar  
Por esta puerta.  
*(Señala la puerta del fondo).*
- Me espera  
La comunidad.
- ALONSO.                   Id, madre.
- LA ABADESA. *(Yéndose).* Viene Aldonza en el momento.
- ALONSO.                   Don Luis Cortés ó el convento;  
Que le cuadre ó no le cuadre.

### ESCENA III

ALONSO.—DON MARTIN.

*(La abadesa se ha ido por la derecha del fondo, y Don Martin llega por la izquierda).*

- DON MARTIN. Os esperan, y precisa  
Adentro vuestra presencia.
- ALONSO.                   Cumplo un deber de conciencia  
Aquí: ya voy.
- DON MARTIN.               Corre prisa  
Que vayáis, pues el marqués  
Tiembla, calla y palidece.  
¡Ira de Dios, no parece  
Hijo de Hernando Cortés!  
¡En San Quintin tan valiente,  
Y aquí trémulo y cobarde!  
¿Será que en mis venas arde  
Otra sangre más ardiente?  
No basta la de mi padre  
Para darle valor sola:  
Nada le dió la española;  
Y mucho me dió mi madre.  
Hijos del conquistador  
Los dos somos: de Marina  
Sólo yo. Fué peregrina  
Fuente de gloria y valor.  
Por eso sé con aliento  
Batallar; luchar herido;  
Vencer con honra; y vencido,



No hacerme hablar ni el tormento.  
 La traicion del franciscano  
 Le asusta, y todo se pierde.  
 La víbora que no muerde  
 No mata jamas. Mi hermano  
 Guarda respeto á la ley  
 De España, y teme su encono.  
 Tan sólo arrebató un trono,  
 No un cobarde, sino un rey.  
 Otra raza y otro cielo  
 Quiere un reino para sí:  
 El águila presa aquí  
 Quiere ya tender el vuelo.  
 Pues á pesar de mi hermano  
 Y de la Audiencia y su zaña,  
 Hijo de la noble España  
 Habrá reino mexicano.  
 ALONSO. Id; no tardo. Sin perder  
 Los momentos hay que obrar;  
 Que si hoy hemos de luchar,  
 Hoy tenemos que vencer.  
 ¿Qué podrían los gollillas  
 Contra nobles caballeros?  
 ¿Oponer á los aceros  
 Pergaminos y polillas?  
 Gentuza es ésa muy poca  
 Para oponerse á mi brio:  
 Barreré su poderío  
 Con el soplo de mi boca.  
 Id, Don Martin, que no tardo.

A vuestro hermano decid  
 Que aseguro el triunfo: id,  
 Que pronto voy.

DON MARTIN. (*Yéndose por la izquierda del fondo*).  
 Os aguardo.

#### ESCENA IV

ALONSO.—ALDONZA.

(*Aldonza sale por la derecha del fondo, y se arroja en los brazos de Alonso*).

ALDONZA. Alonso, deja que vierta  
 Sobre tu pecho mi llanto.  
 ¡He llorado tanto, tanto!  
 Mi dulce ilusion ya muerta....  
 Las paredes del convento  
 Por cárcel de mi tristeza....  
 ¡Y mi cóncava cabeza  
 Cárcel de mi pensamiento!  
 Adónde quiera que alcanza  
 Mi mirada, luto y muerte....  
 ¡Sólo me deja mi suerte  
 Dolor y desesperanza!

ALONSO. Aldonza, calma tu duelo:  
 Con visiones devaneas  
 Y con mundanas ideas.  
 Te abre sus puertas el cielo:  
 ¿Qué mas, hermana, apeteces?  
 ¡Ay! se llega al firmamento,  
 Á veces por el convento,  
 Y por el cadalso á veces.



- ALDONZA. Me da susto el escucharte:  
Hablas de muerte y dolores.  
En pago de tus rencores,  
Le pido al cielo tu parte.
- ALONSO. ¿Rencores yo? Si tú quieres,  
Puedes al mundo volver,  
Y bella resplandecer  
Entre todas las mujeres.  
Ser de la corte el orgullo,  
De tu familia el encanto;  
Y cambiar el triste llanto  
Por halagador arrullo  
Conque tu pompa y belleza  
Salude el mundo discreto,  
Los villanos por respeto,  
Y los grandes por nobleza.  
Vuelva la vieja hidalguía  
Á tu corazón, hermana:  
Con Don Luis Cortés mañana  
Casada....
- ALDONZA. Vana porfia:  
Pues que sólo me dió Dios  
Un corazón para amar,  
Yo no lo puedo quebrar  
En mitades para dos.  
Por eso yace aquí yerto,  
Pues murió Jaime: su losa  
Cubre el cuerpo que reposa;  
Mi seno cubre otro muerto.
- ALONSO. Ira me da el escucharte,

- Pues aún después de su muerte,  
El que quieras de tal suerte  
Á tal villano, es mancharte.
- ALDONZA. Sobre mi pecho la carta  
Que gozoso me trajiste,  
De su muerte nueva triste,  
Está: de mí no se aparta.  
Así de mi pensamiento,  
Así de mi corazón,  
Su imagen y mi pasión  
No se apartan un momento.  
Si pienso que en los altares  
Voy á ver su rostro hermoso  
Surgir, como esplendoroso  
Sol que brota de los mares.  
Pienso que al tomar el velo  
Y jurar á Dios mi fe,  
Á Jaime la juraré,  
Que son uno Jaime y cielo.  
Es inútil insistir.
- ALONSO.
- ALDONZA. ¿Y Gil?
- ALONSO. Ya no te verá.
- ALDONZA. Le escribiré.
- ALONSO. Bien está.
- ALDONZA. Adios, Alonso: á morir  
Me llama ya mi sudario,  
Pues ese cándido velo  
Que dicen que nos da el cielo,  
Es mi velo funerario.



ALONSO. (*Véndose por la izquierda del fondo*). Adios,  
hermana: los dos

Por última vez nos vemos.

ALDONZA. (*Véndose por la derecha del fondo*). No; que  
pronto nos veremos

En la presencia de Dios.

### ESCENA V

ARRUTIA.—AGUILAR.

(*Entran por la puerta de la derecha: Arrutia en traje de franciscano, y recatándose el rostro con la capucha*). \*

AGUILAR. Pase vuesareverencia.

ARRUTIA. ¿Los Ávilas y el marqués?...

AGUILAR. Orden del de Ávila es

Que espere aquí con paciencia.

Así se gana la gloria;

La paciencia es gran virtud,

Al cuerpo le da salud

Y al alma santa victoria.

Tomad asiento.

(*Al recatarse Arrutia para no mostrar el rostro, debe hacer los movimientos de modo que se observe que él tampoco ha podido ver la cara de Aguilar. A la invitación de éste, y siempre recatándose, se sienta, diciendo:*

\* El hábito de los franciscanos en México, era azul color de anil.

ARRUTIA.

Le tomo.

Aquí citó la reunion

El marqués.

AGUILAR.

La Concepcion

Es lugar seguro. Como

Pudieran tener sospechas,

Se desvanecen entrando

En una iglesia, y rezando

Un *pater noster*. Deshechas

Así las murmuraciones,

Fingiéndolo rezos y preces,

Los conventos muchas veces

Encubren conjuraciones.

Aquí las monjas están

Como palomas del cielo;

Pero á veces con recelo

Suele entrar el gavilan.

ARRUTIA. (*Aparte*). ¿Sospechará? (*Alto*). Bien: aquí  
Esperaré.

AGUILAR.

Os acompaño.

ARRUTIA.

Quiero rezar.

AGUILAR.

No es extraño

En un guardian. Mas de mí

No os cuidéis, buen hermano;

Pues que reza, sin lisonjas,

Tanto un sacristan de monjas

Como un fraile franciscano.

ARRUTIA.

Pues estar solo deseo.

AGUILAR.

No lo puedo conceder:

Ved que os pudierais perder



Por los claustros, si un paseo  
Por allí quisierais dar.

ARRUTIA. (*Aparte*). No hay duda: estoy descubierto.

AGUILAR. Y pudiera quedar muerto  
El que se atreviese á entrar.

ARRUTIA. Si no da ninguno aviso....

AGUILAR. Si de dar aviso trata....

ARRUTIA. (*Mete la mano entre el hábito, requiriendo el puñal*).

Si ántes que hable se le mata,  
Cogiéndole de improviso.

(*Se levanta violentamente, y se lanza puñal en mano sobre Aguilar. En el movimiento, descubre el rostro*).

AGUILAR. ¡Jaime! ¿qué miro?

ARRUTIA. ¡Aguilar!

¿Tú aquí?

AGUILAR. Pues ya lo ves.

ARRUTIA. Iba á tenderte á mis piés.

AGUILAR. Y yo iba, Jaime, á gritar.

ARRUTIA. Lo hubiera perdido todo.

AGUILAR. Claro está; mas no sabía

Tú venida, y me temía

Que el guardian buscara modo

De quedar con todos bien.

Es tan bueno el beneficio....

Mas ya conozco el oficio,

Y pienso que tú tambien.

Soy de la conjuracion

Ha tiempo, tú ya lo sabes,  
Y tengo todas las llaves  
Del negocio; mas razon  
No hay de caer con ellos  
Si cayeren por acaso;  
Y para salir del paso  
Y evitarme de atropellos,  
Soy amigo del oidor  
Y le cuento lo que pasa:  
Yo miro aquí, y en su casa  
Él oye despues.

ARRUTIA. Traidor

Pueden decirte, si labras  
Así su ruina, y aborta  
Su plan.

AGUILAR. Ó leal; no importa:

Ésa es cuestion de palabras.  
¿Y cómo tiempo tan largo  
He dejado de mirarte?  
Marché á Flándes.

ARRUTIA.

AGUILAR.

Á olvidarte

De aquel amor: me hago cargo.

ARRUTIA.

Quise buscar en la guerra

Ó nombre ilustre ó la muerte.

AGUILAR.

Y cuéntame: ¿de qué suerte

Viniste, y cuándo, á esta tierra?

ARRUTIA.

Ha tres dias que llegué:

Supe que los conjurados

Estaban aquí citados;

Para entrar me disfracé....



AGUILAR. ¿Mas el oidor te mandó?  
 ARRUTIA. Jamas á verle volví.  
 AGUILAR. ¿Entónces el guardian?...  
 ARRUTIA. Sí.  
 AGUILAR. ¿Vienes por su cuenta?  
 ARRUTIA. No;  
 Que vengo ya por la mia,  
 ¿Por la tuya?  
 ARRUTIA. Sí: ¿olvidaste?...  
 AGUILAR. ¿La historia que me contaste?  
 ARRUTIA. Cerca de rayar el dia,  
 En aquel baile maldito  
 Miré al ángel de mi amor,  
 Y al infame seductor  
 Que cometió aquel delito.  
 AGUILAR. ¿Le viste, Jaime? ¿quién es?  
 ARRUTIA. ¿No lo dice mi venganza?  
 ¿No lo clama la esperanza  
 Que aquí me trae?... El marqués.  
 AGUILAR. ¡El marqués! ¿Y aquella dama?  
 ARRUTIA. No sé siquiera su nombre;  
 Pero sé que existe un hombre,  
 El cual como yo la ama;  
 Que si noble, como vil  
 Arrebatármela quiere.  
 ¡Ella tal vez le prefiere!  
 AGUILAR. ¿Quién es ese hombre?  
 ARRUTIA. Don Gil.  
 AGUILAR. ¿Don Gil ama á la manceba  
 Del marqués?

ARRUTIA. Calla, ó te arranco  
 La lengua.  
 AGUILAR. Pues sé más franco,  
 Que el demonio ya me lleva  
 Con tus enredos y cuentos.  
 ARRUTIA. Ni tengo tiempo de hablar,  
 Ni debo desperdiciar  
 En historias los momentos.  
 ¿Amas la vida?  
 AGUILAR. ¿Yo?... mucho.  
 ARRUTIA. Pues si no quieres morir,  
 Marcha á palacio á decir....  
 AGUILAR. ¿Al señor oidor? Soy ducho,  
 Y comprendo tu recado:  
 Quieres en la ratonera  
 Cogerlos; buena manera;  
 Me parece bien pensado.  
 ARRUTIA. Vuela, Aguilar.  
 AGUILAR. Es de ley  
 Que los prendan, pues quisieron  
 Alzarse.  
 ARRUTIA. Ve.  
 AGUILAR. Ya cayeron:  
 Me paso al bando del rey.  
 (Se va).



## ESCENA VI

ARRUTIA *solo.*

Al fin, tras tanto luchar  
 Y tras tanto padecer,  
 Voy á los tres á tener  
 En mis manos, á vengar  
 Mi deshonra y mi pesar.  
 Sus orgullosas cabezas,  
 Como barre las malezas  
 El viento desenfrenado,  
 Haré rodar despiadado.  
 ¡Venganza mia, ya empieza!  
 Honra, que Alonso manchó  
 Al profanar á mi hermana,  
 Honra mia, ¡qué temprana  
 Fué la muerte que te dió!  
 Por eso á buscarte, yo  
 Fuí de Flándes á la guerra.  
 Honra que mi pecho encierra,  
 Alza del inmundo suelo;  
 Que ya quiero verte cielo  
 Cuando no más eras tierra.  
 Amor, que Gil con locura  
 Robarme necio quería;  
 Amor, mi sueño de un día,  
 De una noche mi ventura;  
 En la negra sepultura  
 Mirarás los miembros yertos

De Gil González, abiertos  
 Pero callados sus labios,  
 Sin que pueda hablar agravios,  
 Que hablar no saben los muertos.  
 Pureza, que hizo pedazos  
 Del marqués la liviandad,  
 Oprimiendo su beldad  
 Entre los impuros brazos;  
 Ya le preparo otros lazos,  
 Y le dispongo otro yugo:  
 Y pues al cielo le plugo  
 Entregarme hoy á los tres,  
 Los Ávilas y el marqués  
 Hablarán con el verdugo.

*(Arrutia se sienta pensativo, volviendo á echarse el capuchon sobre el rostro).*

## ESCENA VII

ARRUTIA.—CATALINA.

*(Catalina sale con su traje de monja por la derecha del fondo: trae el velo levantado).*

CATALINA. Dios del cielo, compasion;  
 Por piedad, que no le vea:  
 Ó me arrancas esta idea,  
 Ó arráncame el corazon.

ARRUTIA. ¡Una monja!



- CATALINA. Por piedad,  
Á rezar acompañadme.
- ARRUTIA. ¿Lloráis?
- CATALINA. Por piedad, quitadme  
Esta idea. La bondad  
Del Señor en mi camino  
Os puso: oíd.
- ARRUTIA. Mas no puedo....
- CATALINA. De verle más, tengo miedo.
- ARRUTIA. Señora....
- CATALINA. Fué mi destino.  
Oíd; y dadme, señor,  
Vuestros consejos y amparo.
- ARRUTIA. Otra ocasion sin reparo....
- CATALINA. ¡Que me muero de dolor!
- ARRUTIA. Hablad; pero sin tardanza,  
Pues negocio interesante  
Me reclama. (*Aparte*). Su semblante....  
Un recuerdo en lontananza....
- CATALINA. Murió mi adorada madre  
De vergüenza y de dolor.
- ARRUTIA. (*Aparte*). También la mia.
- CATALINA. Señor  
De alto rango era mi padre;  
Y al nacer no tuve nombre,  
Ni mi madre fué su esposa.
- ARRUTIA. (*Aparte*). Tampoco tuvo en su fosa  
Mi madre el nombre del hombre  
Que me engendró.

- CATALINA. Á los albores  
De la juventud, sentí  
Que algo despertaba en mí:  
Era una aurora de amores.  
Vi á un apuesto caballero;  
El blanco yelmo caído,  
El coselete partido,  
Y ya roto el duro acero;  
Que al mirarme, con los ojos  
Que le salvara pedía.  
Sentí no sé qué agonía:  
Sentí no sé qué sonrojos.  
En mi estancia le curé:  
Y á su rogar insinuante,  
En sus brazos delirante,  
Loca de amor, me entregué.
- ARRUTIA. (*Aparte*). ¡Pobre niña!
- CATALINA. Yo villana  
Era, noble el caballero.
- ARRUTIA. (*Aparte*). Yo tambien pobre escudero,  
Y ella noble.
- CATALINA. Una mañana  
Se fué para no volver,  
Y nunca despues le vi.
- ARRUTIA. (*Aparte*). Una mañana partí  
Tambien sin volverla á ver.
- CATALINA. Sin ver á mi padre, ansiosa  
Busqué la paz del convento.
- ARRUTIA. (*Aparte*). Sin ver á nadie, al momento  
Busqué la guerra espantosa.



- CATALINA. Aquí la muerte se encierra,  
Y me la niega mi suerte.
- ARRUTIA. (*Aparte*). Yo tampoco hallé la muerte,  
Y la buscaba en la guerra.
- CATALINA. No sé qué presentimiento  
Que iba á verle me decía.
- ARRUTIA. (*Aparte*). También á tí, Aldonza mia,  
Que voy á mirarte siento.
- CATALINA. Y despues fúnebre velo  
Á mi vista se extendió.
- ARRUTIA. (*Aparte*). También he sentido yo  
Correr por mi cuerpo hielo.
- CATALINA. He sabido que está aquí,  
En el convento.
- ARRUTIA. ¿Quién?
- CATALINA. Él.
- Salvadme en nombre de Aquel  
Que murió en la cruz por mí.  
Ved que si vuelvo á mirarle  
Ya no podré resistir,  
Y si no me hace morir,  
Otra vez tendré que amarle.  
Ved que aquí vine buscando  
De encontrarle la ocasion;  
Y ved que mi corazon  
Á gritos le está llamando.
- (*Señalando, con espanto y gozo al mismo tiempo, á la izquierda de la galería.*)
- ¡Dios del cielo! Vedle.... llega....

- ARRUTIA. (*Con asombro*). ¿Cómo os llamáis?
- CATALINA. Catalina.
- ARRUTIA. (*Aparte*). ¡Mi hermana! ¿Y él se encamina  
Hacia aquí, y ella no ciega?
- (*A Catalina*). Sal al punto.
- (*Catalina se acerca á Arrutia: éste la toma por el brazo izquierdo, y la va llevando hacia la derecha del fondo, mientras, sin verlos y preocupado, se acerca por la izquierda Alonso, y va despacio á abrir la puerta del fondo.*)
- CATALINA. Es el infiel....
- Alonso de Ávila.... sí....
- Es él....
- ARRUTIA. Sal pronto de aquí:  
Déjame solo con él.
- (*Desaparece Catalina en el mismo momento que Alonso abre la puerta del fondo: ésta queda abierta, viéndose la reja del coro, y más allá las luces de la iglesia.*)
- 
- ESCENA VIII**
- ARRUTIA.—ALONSO.
- ARRUTIA. Perdonad.
- ALONSO. (*Bajando á la escena*). El franciscano.  
Mucho me huelgo de hallaros:



- Oídme, y hablemos claros;  
Pensad que os tengo en mi mano.
- ARRUTIA. Dijerais que yo en la mia....
- ALONSO. Bien descubris lo traidor;  
Mas llegáis tarde, señor,  
Pues la noble compañía  
Que hace poco estaba aquí,  
Por la iglesia con cautela  
Salió: no falta quien vela  
Por el marqués y por mí.
- ARRUTIA. Ni falta, por Dios, Alonso,  
Quien os parta el corazón.
- ALONSO. ¿Vais á decir un sermón?
- ARRUTIA. Á rezar vuestro responso.
- ALONSO. ¿Tanto así acatáis la ley  
De Don Felipe el de España?
- ARRUTIA. Que es hidalgo, y nunca engaña  
Como vos y vuestro rey.
- ALONSO. Villano.
- ARRUTIA. *(Abriéndose el hábito, debajo del cual muestra su traje de caballero, cruz y venera).*  
No por mi vida:  
De Santiago la encomienda  
El rey me puso por venda  
Para cubrirme una herida.  
Y si tuve tal honor,  
Aquí yo soy el primero;  
Pues si vos sois caballero,  
Yo soy ya comendador.

- ALONSO. ¿Quién sois entónces, y qué  
Queréis de mí? Vamos claros.
- ARRUTIA. Cosa sencilla: mataros.
- ALONSO. ¿Os queréis burlar?
- ARRUTIA. No á fe.  
¿Recordáis á Catalina?
- ALONSO. ¿Catalina? ¿una villana?
- ARRUTIA. Pues era, señor, mi hermana.
- ALONSO. Ocurrencia peregrina.  
¿Y pretende el fraile acaso  
Que le devuelva el decoro  
Con algun puñado de oro?  
Pues voy á salir del paso:  
Tomad. *(Le da una bolsa).*
- ARRUTIA. Lo voy á emplear  
En misas por el difunto.  
*(Arroja la bolsa al suelo).*
- ALONSO. ¿Qué hacéis?
- ARRUTIA. Desnudad al punto  
La espada: os voy á matar.  
*(Saca la espada que lleva debajo del hábito).*
- ALONSO. Si dije que sois traidor.
- ARRUTIA. ¿Tiene miedo vuestro acero?
- ALONSO. *(Desenvainando).* Nunca tiembla un caballero:  
En guardia, comendador.  
*(Riñen: en este momento aparece Céynos por la derecha).*



## ESCENA IX

DICHOS.—CÉYNOS.

CÉYNOS. (*Interponiéndose*). Deteneos.

ALONSO. ¡Céynos! ¿vos?

ARRUTIA. (*Aparte*). ¡Él!

ALONSO. Llegáis tarde, por Dios.

CÉYNOS. No por cierto: ya en la Audiencia  
Se le toma residencia  
Al marqués. Andan en pos,  
Y prenderán á Don Gil  
Al llegar de Cuauhtitlan.

ALONSO. ¿Quién nos ha vendido vil  
Y cobarde?

CÉYNOS. Ya le están  
Esperando, un alguacil  
En su casa, y el alcalde  
En la cárcel de la corte.  
(*Alonso hace movimiento de huir*).  
No huyáis: por lo que importe,  
Sabed que huir fuera en balde;  
La alguacilezca cohorte  
Cerca el convento.

ALONSO. ¡Oh ira!

ARRUTIA. Dejad que le mate yo.

CÉYNOS. Pues que contra el rey conspira,  
Sus jueces....ARRUTIA. Odio me inspira:  
Dejadme matarle.

CÉYNOS. No:

Aléjate.

ARRUTIA. Mi dolor

Ansias tiene de matar.

ALONSO. Pues ya te espero, traidor.

CÉYNOS. Aléjate.

ARRUTIA. ¡Por favor!

CÉYNOS. Vete por él á rezar.  
Si deshonrarme altanero  
Al de Ávila le plugo,  
No merece por tu acero  
Morir; le reservo fiero  
La cuchilla del verdugo.

(*Hace ademán á Arrutia de que salga.  
Éste deja caer su espada, y entra por la  
puerta del fondo que se cierra tras él.  
Alonso envaina*).

## ESCENA X

ALONSO.—CÉYNOS.

CÉYNOS. Si vuestra nefanda suerte  
Hoy os puso en mi poder,  
Yo pudiera detener  
La guadaña de la muerte:  
Así meditad con calma  
Lo que habéis de contestar.



- ALONSO. Podéis, oidor, comenzar:  
Os escucho con el alma.
- CÉYNOS. Fruto de tiernos amores,  
Tuve una hija peregrina  
Que se llama Catalina:  
Con propósitos traidores  
La sedujo un caballero,  
Que por su gran calidad  
Es tenido en la ciudad,  
De los nobles por primero.  
¿Y qué pretendéis, oidor?
- ALONSO. Realizar una esperanza.
- CÉYNOS. ¿Cuál es que no se me alcanza?
- ALONSO. Que le devolváis su honor.
- CÉYNOS. ¿Cómo me lo demandáis  
Si sabéis que soy casado?
- ALONSO. Oíd: huyó de mi lado;  
Pienso que vos la guardáis.  
¿Dónde está?
- ALONSO. No sé de ella;  
¿Mas qué queréis?
- CÉYNOS. Pues es viudo  
Vuestro hermano, yo no dudo  
Que le dé su nombre: es bella.  
Así su honra se repara.
- ALONSO. Unirse á sangre tan vil,  
No penséis que quiera Gil,  
Ni que yo se lo mandara.
- CÉYNOS. ¡Alonso!
- ALONSO. Mujer que á un hombre

- Que no es su esposo se da,  
Sabedlo, no llevará  
Jamás de Ávila el nombre;  
Que es nombre de tal honor,  
De tal gloria y tal grandeza,  
Que fuera mucha nobleza  
Hasta para vos, oidor.
- CÉYNOS. Hay quien le lleva manchado;  
Y por cierto tan vil es,  
Que si lo manchó el marqués,  
Piensa aún que vive honrado.
- ALONSO. De oíros muero de ira,  
Y no entiendo qué decís.
- CÉYNOS. Fué Doña Aldonza....
- ALONSO. Mentís.
- CÉYNOS. Dama del marqués.
- ALONSO. Mentira.
- CÉYNOS. Ved que noche á noche sé  
Lo que pasa en la ciudad,  
Y una noche su beldad  
Del marqués delicia fué.  
No puede ser.
- ALONSO. Lo aseguro.
- CÉYNOS. Me estáis engañando.
- ALONSO. No.
- CÉYNOS. ¿Pero quién lo afirma?
- ALONSO. Yo.
- CÉYNOS. ¿Y si vos mentís?
- ALONSO. Lo juro.
- CÉYNOS. ¡Ira del cielo!



CÉYNOS.                   ¿Y así  
Exponiais la cabeza  
Por el infame?

ALONSO.                   ¡Nobleza,  
Cómo obligas, ay de mí!  
Pues ni sé si vuestra hija  
Vive; ni pudiera honrarla;  
Ni con mi hermano casarla,  
Aunque mi vida lo exija.  
Pues la nobleza es tal ley,  
Que al marqués no he de matar;  
Y no me puedo vengar  
Porque le he jurado rey.

CÉYNOS.                   Pues que no queréis cumplir  
Buen vasallo y caballero,  
Dadme, Alonso, vuestro acero,  
Y disponeos á morir.

ALONSO.                   Eso no: miéntras airada  
Pueda levantar la diestra,  
Dará de mi furia muestra  
En vuestro pecho mi espada.

### ESCENA XI

DICHOS.—CATALINA.

*(Alonso desenvaina; Céynos se dirige á la  
puerta pidiendo favor; Catalina aparece  
por el fondo, y se precipita entre ellos).*

CÉYNOS.                   ¡Favor al rey!

CATALINA.                ¡Alonso!

ALONSO.                   ¡Ella!

CÉYNOS.                   ¿Mas qué miro? ¡Catalina!  
¡Mi hija, bondad divina!  
¿Tú aquí?

CATALINA.                Aquí mi estrella  
Me trajo: en mi amargo duelo,  
En este claustro tranquilo  
Hallé á mis penas asilo,  
Hallé á mi llanto consuelo.  
Y temiendo tus enojos,  
Tu cólera y tu rigor,  
Oculté mi deshonor  
Donde tus airados ojos  
No pudieran verle: así  
Pensé morir ignorada,  
Sin que nunca una mirada  
Viniera á posarse en mí.  
Pero no lo quiso Dios;  
Y empuñando los aceros,  
Arrebatados y fieros  
Hoy os encuentro á los dos.

CÉYNOS.                   Sí; que vileza á vileza  
Tantas logró ya reunir,  
Que al cadalso va á subir  
Para bajar sin cabeza.

CATALINA.                Padre, no: perdon, perdon.

CÉYNOS.                   Jamás.

ALONSO.                   Calla.

CATALINA.                Que yo muera.

ALONSO.                   ¡Si sangre quiere la fiera!

CATALINA.                Pues abre mi corazón.



CÉYNOS. Es inútil tal porfía;  
Imposible el escapar,  
Pues he mandado cercar  
La iglesia y la portería:  
Entregaos.

CATALINA (*Llevando á Alonso á la puerta de la izquierda*).

Por aquí,  
Alonso, al jardín bajamos,  
Y por la acequia ganamos  
El puente.

(*Salen Catalina y Alonso, que va con la espada empuñada*).

CÉYNOS.

Se van.  
(*Yendo á la puerta de la derecha*).

Á mí.

### ESCENA XII

CÉYNOS.—AGUILAR.—LOS  
ALGUACILES y el ALCALDE VILLÉGAS *después*.

AGUILAR. (*Entrando*). ¿Pero qué pasa, señor?

CÉYNOS. Que vengan los alguaciles.

AGUILAR. (*Saliendo*), Voy.

CÉYNOS. Se me escapan los viles:  
Ardiendo estoy de furor.

(*Entran, el alcalde con su vara y los alguaciles con arcabuces*).

CÉYNOS. (*Señalando á los unos la puerta por donde se fué Alonso*).

Seguidlos por ahí. (*Salen el alcalde y algunos alguaciles*).

(*A los otros*). Dadme

Un arcabuz. (*Lo toma*). Disparad.

(*Apuntan los alguaciles y Céynos por la ventana*).

Pero no tiréis.... Dejad  
Los arcabuces.... Dejadme.

(*La acción seguirá minuciosamente las frases*).

Si; tirad aunque me aflija  
Su muerte.... Mas por favor,  
No tiréis sobre el traidor....  
Podéis matar á mi hija....  
Vamos en pos.... cien ducados  
Al que vivo prenda al vil....  
Doscientos.... quinientos.... mil....  
Si valerosos y osados  
Salváis á mi hija.

(*Todos salen precipitadamente por la puerta por donde se fueron Alonso y Catalina*).



### ESCENA XIII

ARRUTIA *solo.*

*(Sale Arrutia por la puerta del fondo, mostrando espanto. La puerta queda abierta de modo que se vean las luces de la iglesia. Comienza á oírse el órgano que suena hasta el fin del acto).*

¡Ella!

¿Pero es verdad lo que miro?  
 ¿Es que sueño, ó que deliro?  
 Pura como blanca estrella  
 Que se eleva de los mares,  
 Allí está resplandeciente,  
 Bajando la triste frente  
 En el pié de los altares.  
 Allí con voz dolorosa  
 Jurando pureza al cielo:  
 Y ya con el blanco velo,  
 Mi esposa de Dios esposa.  
 Rodando por sus mejillas  
 Dos lágrimas despiadadas;  
 Las manos enclavijadas,  
 Y postrada de rodillas.  
 Cuando vengo de tí en pos  
 Soñando con un eden,  
 ¿Se ha de interponer también  
 Entre nuestras almas Dios?  
 Pecho, tu furia desata  
 Y de un crimen no te asombres,

Que no bastando los hombres  
 Hasta Dios me la arrebatara.  
 El huracán de tus celos  
 Desborda sobre ese altar:  
 Sí; que la voy á arrancar  
 Con mis manos, de los celos.

*(Se dirige resueltamente hacia el fondo, y encuentra á la abadesa).*

### ESCENA XIV

ARRUTIA.—LA ABADESA.

LA ABADESA. ¿Don Alonso?  
 ARRUTIA. No lo sé.  
 LA ABADESA. Sor Aldonza....  
 ARRUTIA. ¿Qué? decid.  
 LA ABADESA. Me dió un pliego, con encargo  
 De que se diera á Don Gil.  
 ARRUTIA. ¿El de Ávila?  
 LA ABADESA. Sin duda.  
 Si vos sois su amigo....  
 ARRUTIA. Sí.  
 LA ABADESA. Como presumo, pudierais  
 Tan santo encargo cumplir.  
 ARRUTIA. Dádmelo.  
 LA ABADESA. *(Dándole un pliego).* Tomad, hermano,  
 Dios os guarde.  
 ARRUTIA. Sed feliz.  
*(Se vuelve la abadesa por el fondo).*



ESCENA XV

ARRUTIA.—*Después* AGUILAR.

ARRUTIA. (*Yendo á la mesa*). ¡Un retrato! Sí; el de ella.

¡Hermosa como ninguna!

¿Por qué mi negra fortuna

La hizo nacer tan bella?

Una carta... ¡ira de Dios!

Comienza: "adorado Gil."

¡Si fué fementida y vil!

¿Mas qué se escriben los dos?

(*Leyendo*).

"Pues la union que tú querías

Era imposible aceptar,

Voy en el claustro á enterrar

Mis ya muertas alegrías.

Tal vez de pena sucumba

De mi fortuna al rigor:

Una lágrima de amor

Ven á regar á mi tumba.

Aldonza." ¿Conque traidora

Por Don Gil me abandonaba,

Y con Don Gil me burlaba?

Mas ya va á sonar la hora

De mi venganza. Los tres....

¡Y olvidado los habíal

Sentirán la rabia mia

Los Ávilas y el marqués.

Y de mi destino en pos,

Después, Aldonza, á buscarte

Vendré, que he de arrebatarte  
Del poder del mismo Dios.

AGUILAR. (*Entrando*). Jaime, ¿tú aquí?

ARRUTIA. Dí: ¿qué pasa?

Dí: ¿mi impaciencia no ves?

AGUILAR. Que prendieron al marqués

En la Audiencia, y en su casa

Á Gil cuando del caballo

Se apeaba, y en el puente

Á Alonso. Mas no te cuente....

ARRUTIA. Calla: me basta.

AGUILAR. Ya callo.

ARRUTIA. Una espada.... aquí la mia.

(*Alza su espada que habia dejado caer al fin de la escena IX*).

AGUILAR. Oye sonar la campana.

(*Se oye á lo lejos un toque pausado*).

ARRUTIA. ¿Era mi esperanza vana?

AGUILAR. Por ellos toca á agonía.

ARRUTIA. (*Con la espada empuñada*). Venganza mia, ya empiezas;

Sangre, ya vas á correr:

Al cadalso, para ver

Como ruedan sus cabezas.

(*Se dirige, levantando la espada, á la puerta de salida. Aguilar le sigue*).

Telón.